



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9600^a sesión

Jueves 11 de abril de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Frazier/Sr. Camilleri (Malta)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. George
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-09746 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Dinamarca, Lituania, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Encargado de Negocios Interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Jean-Noël Ladois, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Jenča.

Sr. Jenča (*habla en inglés*): La invasión rusa de Ucrania, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, sigue afectando gravemente a la población ucraniana. Desde nuestra anterior exposición informativa al Consejo de Seguridad, hace casi un mes (véase S/PV.9578), los ataques de Rusia contra ciudades y localidades ucranianas han pasado a conformar un patrón destructivo cotidiano e incluyen ataques intensos y sistemáticos contra la infraestructura energética ucraniana en todo el país.

Nos consterna el aumento de bajas civiles como consecuencia de esos ataques incesantes. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), en marzo han muerto al menos 126 civiles, y 478 han resultado heridos. Esto supone un aumento del 20 % con respecto al mes anterior. Preocupa en particular que solamente en marzo hayan muerto o resultado heridos al menos 57 niños, el doble que en febrero. Esa tendencia mortal ha continuado

este mes, cuando se han producido ataques diarios con drones, misiles, cohetes y artillería en todo el país. Durante la noche y esta mañana se han producido nuevos ataques en todo el país contra la infraestructura energética de Ucrania, los cuales aparentemente han causado bajas, algunas de ellas mortales. Según se ha informado, el lunes murieron cinco personas en atentados perpetrados en las regiones ucranianas de Zaporizhzhia, Sumy y Poltava. Varias personas más, entre ellas algunos niños, resultaron heridas. Las regiones ucranianas de Khárkiv, Odesa, Khersón, Dnipropetrovsk y Donetsk también han continuado sufriendo ataques persistentes. Desde febrero de 2022, el ACNUDH ha contabilizado 10.810 civiles muertos, entre ellos 600 niños, y 20.556 heridos, de los cuales 1.357 eran niños. Eso es inaceptable.

Por otra parte, estamos observando una extensión de las hostilidades a través de las fronteras de Ucrania, mediante ataques transfronterizos regulares dirigidos contra la Federación de Rusia. Los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Se les debe poner fin de inmediato, y seguimos condenándolos, dondequiera que se produzcan.

La intensificación de los ataques acarrea consecuencias graves para las infraestructuras civiles críticas de Ucrania. Desde marzo, los ataques coordinados a gran escala contra infraestructuras críticas han destruido o dañado más de dos docenas de instalaciones energéticas en todo el país, incluida la central hidroeléctrica de Dnipró, e interrumpido el acceso a la electricidad de millones de ucranianos tanto en las grandes ciudades como en las zonas rurales. El suministro de agua también se interrumpió en algunas localidades. Nos preocupan las consecuencias humanitarias de esta situación, habida cuenta de que en los informes se indica que las interrupciones pueden durar muchos meses, debido a la gran amplitud de los daños. En marzo, el ACNUDH también registró un total de 12 centros médicos y 32 centros educativos destruidos o dañados. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informará con más detalle a los miembros del Consejo sobre la situación humanitaria y la respuesta de las Naciones Unidas en Ucrania.

En un incidente que fue un recordatorio inquietante de los graves riesgos que plantea esta guerra, el domingo la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia —la mayor de Europa, que actualmente se encuentra bajo la ocupación militar de la Federación de Rusia— fue objeto directo de una acción militar por primera vez desde noviembre de 2022. Al parecer, tres personas

resultaron heridas en el ataque. El lunes y el martes también se registraron otros ataques con drones. Según el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), esos ataques representan una amenaza grave para la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia y constituyen una clara violación de los cinco principios básicos del OIEA para la protección de la instalación. Nos sumamos al llamamiento del Director General Grossi para que se ponga fin de inmediato a esos ataques inexcusables con el fin de evitar un accidente nuclear grave. Nadie puede beneficiarse, ni militar ni políticamente, de un ataque a instalaciones nucleares. En cambio, las consecuencias de un accidente nuclear, intencionado o no, podrían ser catastróficas para todos nosotros. Debe evitarse cualquier acción que contravenga los principios básicos que protegen ese tipo de instalaciones.

Acogemos con satisfacción la prórroga de los mandatos de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania y de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. La vigilancia de la magnitud de las violaciones de derechos humanos y la presentación de informes al respecto son una parte indisoluble de los pasos que hay que dar en pro de la rendición de cuentas. Por consiguiente, es de vital importancia garantizar que esos organismos puedan continuar su labor crucial de información de las infracciones de los derechos humanos y del derecho humanitario perpetradas como consecuencia de la invasión rusa. Seguimos instando a la Federación de Rusia a que coopere plenamente y permita el acceso del ACNUDH y de observadores independientes a las zonas de Ucrania ocupadas por Rusia. El ACNUDH sigue teniendo una presencia diaria cerca de la línea del frente y en las zonas afectadas por conflictos, lo que le permite documentar de primera mano cuál es la situación de los derechos humanos. Debe garantizarse la rendición de cuentas por todas las violaciones de los derechos humanos, de conformidad con las normas y los criterios internacionales.

La trayectoria actual de escalada de esta guerra es una amenaza directa para la estabilidad regional y la seguridad internacional. Sobre todo, es una amenaza existencial para el pueblo de Ucrania. Como hemos dicho en repetidas ocasiones, necesitamos una paz justa, duradera y general en Ucrania, en consonancia con la Carta, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General sobre la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Por consiguiente, reiteramos el llamamiento realizado por la Asamblea en apoyo de la distensión y de una solución pacífica al conflicto en su

resolución ES-11/6, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”, aprobada en febrero del año pasado. Las Naciones Unidas siguen dispuestas a apoyar todos los esfuerzos encaminados a ese fin.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jenča por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): La última vez que informamos al Consejo de Seguridad fue en marzo (véase S/PV.9570), y le agradezco, Señora Presidenta, que me brinde la oportunidad de volver a poner al Consejo al día sobre la situación humanitaria en Ucrania.

Como acaba de comunicar al Consejo el Subsecretario General Jenča, Ucrania está siendo objeto actualmente de algunos de los ataques más graves desde el comienzo de esta guerra. No pasa un día sin que los ataques aéreos destruyan la vida de más familias en todo el país. En Khárkiv, Khersón, Kyiv, Lviv, Mykolayiv, Odesa, Zaporizhzhia, Donetsk y Dnipro, en una oleada tras otra de ataques masivos se sigue matando e hirviendo a civiles y causando daños y destrucción generalizados a infraestructuras civiles críticas. La guerra no ha perdonado a ninguna región de Ucrania.

Como se ha dicho a los miembros del Consejo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha verificado que desde el 24 de febrero de 2022 han perdido la vida en el conflicto más de 10.810 civiles —la cifra que acaba de citar el Subsecretario General Jenča—, y más de 20.550 han resultado heridos. Lamentablemente, es probable que las cifras reales sean mayores. Diez millones de personas en todo el país han perdido ya sus hogares y se han visto obligadas a huir desde la escalada de la guerra. Las feroces hostilidades en curso en las comunidades que se encuentran en la línea del frente y en la frontera, especialmente en las regiones de Donetsk, Khárkiv, Khersón y Sumy, están provocando un desplazamiento aún mayor de civiles. Las mujeres y los niños siguen viéndose desproporcionadamente afectados, como en muchas otras crisis en todo el mundo. A menudo se enfrentan a obstáculos adicionales para acceder a servicios esenciales y están más expuestos a riesgos de protección, incluida la violencia de género.

Los daños y la destrucción de infraestructuras críticas causados por las hostilidades más recientes han provocado interrupciones al acceso a la electricidad, el agua, el gas y otros servicios esenciales de cientos

de miles de civiles. Además, los ataques continuos que afectan a instalaciones médicas y escuelas, como se ha explicado a los miembros del Consejo, han acarreado consecuencias graves para el acceso de la población a la atención sanitaria y la educación. La Organización Mundial de la Salud ha verificado ya más de 1.700 ataques que han afectado a instalaciones, personal, transportes y suministros sanitarios y a pacientes desde febrero de 2022, que han obstaculizado considerablemente la prestación de servicios sanitarios. El acceso de las mujeres y las niñas a la atención médica, incluida la atención de la salud materna y de la salud reproductiva, se encuentra sumamente restringido en las zonas rurales y cercanas al frente.

Durante el mismo período, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en las hostilidades se ha dañado o destruido 1.000 instalaciones educativas, lo que ha interrumpido la educación de millones de niños. Comprobé de primera mano la importancia que reviste la educación cuando visité Ucrania este año. El aislamiento social y el miedo constante provocados por esta guerra están ejerciendo efectos graves en la salud mental de los niños. Más de 1,5 millones de niños necesitan ayuda urgente para lidiar con el estrés, la ansiedad y otros problemas de salud mental asociados a las hostilidades.

Las operaciones de asistencia también se ven afectadas por los ataques. El entorno operacional, de por sí difícil, se ve aún más afectado por ataques aéreos cada vez más frecuentes y de mayor envergadura.

Como se dijo en el Consejo en marzo, en lo que va de 2024, dos trabajadores humanitarios han muerto y diez han resultado heridos a causa de la violencia. En total, 17 trabajadores humanitarios han resultado muertos a partir de la escalada de la guerra. Es otro duro recordatorio de los peligros que corre el personal humanitario, sobre todo teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los trabajadores humanitarios que han perdido la vida formaban parte del personal nacional.

Una vez más, esto se mencionó en nuestra sesión informativa más reciente de marzo. Se han notificado 14 incidentes que han dañado bienes e instalaciones humanitarias —ocho incidentes a menos de 10 km de la primera línea—, lo que reduce aún más la capacidad y el alcance operacional de nuestros esfuerzos de respuesta.

El fin de semana, como ya se ha mencionado, fue alcanzado un centro humanitario en Zaporizhzhia, y la semana pasada, una oficina de Médicos Sin Fronteras en la región de Donetsk fue destruida por un ataque con

misiles. Cinco civiles resultaron heridos, y Médicos sin Fronteras tuvo que suspender temporalmente actividades médicas críticas.

En las últimas semanas, hemos observado una pauta especialmente preocupante en la secuencia de los atentados. Cuando los equipos de respuesta inicial o los servicios de emergencia se apresuran a acudir al lugar de los atentados, una segunda oleada de ataques tiene como objetivo el mismo lugar, los cuales matan a los heridos y causan la muerte y lesiones a los integrantes de los equipos de respuesta inicial, que se han apresurado a acudir al lugar para ayudar a las personas necesitadas. Esto recrudece claramente el sufrimiento de los heridos e incapacita a los equipos de respuesta inicial y al personal de emergencias. Los atentados dirigidos contra los heridos y quienes les ayudan están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. Son crueles, inconcebibles y deben cesar.

Como hemos mencionado en anteriores sesiones informativas del Consejo, la falta de acceso es uno de los desafíos más importantes que afrontan las operaciones humanitarias en Ucrania. Seguimos profundamente preocupados por la falta de acceso humanitario a las partes de las regiones de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia ocupadas por la Federación de Rusia. Al menos 1,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria en esas zonas. Sus necesidades son, sin duda, similares a las de todas las demás zonas de Ucrania cercanas a la primera línea, como el acceso a la atención sanitaria y los medicamentos, los alimentos, los medios de subsistencia y, por supuesto, el agua potable. En virtud del derecho internacional humanitario, es imperioso que se conceda acceso a los trabajadores humanitarios con carácter prioritario.

La pauta de los daños ocasionados a los civiles en el conflicto en conjunto sigue siendo motivo de grave preocupación. Además, plantea dudas graves con respecto al cumplimiento del derecho internacional humanitario. Quiero recordar que el derecho internacional humanitario exige a las partes que tengan cuidado constante de preservar a todos los civiles y bienes de carácter civil durante las operaciones militares. Ello incluye la protección del personal y los bienes humanitarios, así como de la infraestructura esencial para la supervivencia de la población civil.

El derecho internacional humanitario también exige a las partes que permitan y faciliten el paso rápido y sin trabas del socorro humanitario para todos los civiles necesitados. Las obstrucciones que privan a la población

civil de los servicios básicos esenciales para sobrevivir son contrarias a esa obligación.

Los ataques constantes a Odesa, incluidas las infraestructuras portuarias de la ciudad, también suscitan preocupación por sus consecuencias para la seguridad alimentaria mundial. Como ya hemos señalado en el Consejo en varias ocasiones, los puertos ucranianos del mar Negro son un componente esencial de las cadenas mundiales de suministro de cereales y otros productos agrícolas básicos. Los ataques a esos puertos amenazan con deshacer los avances logrados en la estabilización de los mercados de cereales y la caída de los precios mundiales. Ante la persistencia de niveles asombrosos de inseguridad alimentaria en algunas partes del mundo, es preciso garantizar la seguridad de la navegación en el mar Negro y la protección y el funcionamiento seguro de los puertos e infraestructuras civiles conexas.

No puedo dejar de subrayar que la magnitud de las necesidades humanitarias en Ucrania sigue siendo enorme. Como saben los miembros del Consejo, más de 14,6 millones de personas —el 40 % de la población de Ucrania, de las cuales el 56 % son mujeres y niñas— necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Estamos inmensamente agradecidos a los donantes que hasta ahora han aportado 541 millones de dólares, es decir, el 17 % de los 3.100 millones solicitados para la respuesta humanitaria en Ucrania. Esto ha permitido a las organizaciones humanitarias prestar asistencia vital a 3 millones de personas solo en los dos primeros meses de 2024, a pesar del deterioro de la situación. También ha permitido a las Naciones Unidas y a sus asociados, muchos de ellos organizaciones locales, proporcionar alimentos, apoyo psicológico, servicios para las personas supervivientes de la violencia de género y la violencia sexual relacionadas con el conflicto y otros suministros. No obstante, se necesitan con urgencia más recursos financieros para sostener las operaciones en ese entorno cada vez más complejo y peligroso.

La comunidad humanitaria sigue resuelta a hacer todo lo posible para apoyar a la población de Ucrania. Ahora bien, si las hostilidades siguen intensificándose, la situación de por sí desesperada de millones de personas en Ucrania y los desafíos que encaramos para responder a ella no harán sino agravarse.

Tolerar la guerra no es normal. Instamos al Consejo de Seguridad a que no permita que la guerra continúe sin respuesta ni solución. Está causando muertes, destrucción y penurias incesantes. Juntos, los miembros del Consejo deben hacer todo lo que esté a su alcance para

garantizar el respeto de las reglas de la guerra, proseguir la búsqueda de la paz y poner fin al sufrimiento del pueblo ucraniano.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Empiezo por agradecer al Sr. Miroslav Jenča y a la Sra. Edem Wosornu por sus exposiciones informativas. También reconozco la presencia en el Salón a los representantes de Ucrania, Polonia, Lituania, Dinamarca y la Unión Europea.

El Ecuador observa con preocupación la prolongada crisis en Ucrania y lamenta los informes sobre los recientes ataques a ciudades pobladas, que afectan desproporcionadamente a la población civil y contribuyen al deterioro de la situación humanitaria en el país. Es particularmente preocupante constatar los informes sobre el número de víctimas civiles en los primeros meses de este año, que incluyen a decenas de niños. A esto se suma el daño a infraestructuras críticas, lo cual ha generado interrupciones en servicios fundamentales, como el suministro de electricidad, agua y gas, afectando así a cientos de miles de personas y deteriorando aún más las condiciones de vida ya difíciles.

Según ONU-Mujeres, desde el comienzo del conflicto, han muerto 3.238 mujeres y niñas y otras 4.872 han resultado heridas; además, el 56 % de los aproximadamente 4 millones de personas desplazadas internas son mujeres. Estos constantes ataques contra las mujeres y sus medios de vida no pueden continuar. Mi país hace un llamado a todas las partes involucradas para que actúen con la máxima restricción. Es imperioso que se proteja la vida de los civiles y se resguarden las infraestructuras civiles, conforme a los principios y mandatos del derecho internacional humanitario, especialmente aquellos que exigen que todas las partes en conflicto actúen con distinción, proporcionalidad y precaución.

El Ecuador considera fundamental que se respete y proteja al personal humanitario, socorristas y a las instalaciones de las organizaciones de ayuda. Es esencial garantizar un entorno seguro para que puedan llevar a cabo su trabajo sin temor a la violencia.

Las crisis internacionales en lugares como Gaza, el Sudán y el Yemen han mermado la capacidad de la comunidad internacional para aumentar el suministro de ayuda humanitaria a las zonas afectadas por este

conflicto. Es vital asegurar la entrega sin obstáculos de asistencia a aquellos que más la requieren, por lo que resulta esencial instar a los donantes a que continúen con su invaluable apoyo a los más necesitados.

Este conflicto constituye una tragedia para los pueblos de Rusia y Ucrania y, por lo tanto, debe terminar. El Ecuador abraza la esperanza de que se encuentre una resolución a esta crisis a través de la diplomacia y el diálogo, con el fin de mitigar el prolongado sufrimiento de las poblaciones civiles y prevenir cualquier riesgo de escalada.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča y a la Sra. Wosornu por sus exposiciones.

Desde hace dos años, desde el inicio de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, Rusia infringe cotidianamente el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. En las noches del 21 y del 28 de marzo, atacó deliberadamente las infraestructuras de producción eléctrica de Ucrania y causó daños graves a siete centrales térmicas y a dos presas hidroeléctricas. Los días 5 y 6 de abril, decenas de civiles murieron o resultaron heridos en Khárkiv y Zaporizhzhia. Esos ataques afectaron a la ciudad de Pokrovsk y destruyeron locales de Médicos Sin Fronteras.

En Khárkiv, los misiles rusos iban dirigidos contra los barrios residenciales y causaron daños en viviendas, escuelas y jardines de infancia. Una residencia estudiantil utilizada como centro colectivo para personas desplazadas resultó afectada. El personal de rescate también es objeto de ataques deliberados. Desde principios de 2024, más de 80 ataques han afectado a infraestructura de salud en toda Ucrania y han dado lugar a seis personas muertas y 35 lesionadas. Francia condena esas violaciones del derecho internacional humanitario.

Las pérdidas humanas se elevan a cada día que pasa, y por lo menos 10.500 civiles han muerto desde el comienzo del conflicto. Han quedado desplazadas más de 4 millones de personas, entre ellas 1 millón de niños. Necesitan asistencia humanitaria 17 millones de personas. En 2023, 50 trabajadores humanitarios resultaron muertos o heridos. El 1 de febrero de 2024, dos trabajadores humanitarios franceses perdieron la vida a causa de un ataque ruso, en un acto cobarde e indignante.

Al mismo tiempo, Rusia persiste en sus ataques contra la infraestructura energética ucraniana. Los ataques contra civiles y contra los bienes de carácter civil ajenos a las hostilidades constituyen crímenes de guerra.

Los autores de todos esos crímenes no pueden gozar de ninguna impunidad. Francia celebra la prórroga del mandato de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, del Consejo de Derechos Humanos. Las órdenes de detención emitidas el 5 de marzo por la Corte Penal Internacional contra dos oficiales rusos son también una etapa fundamental.

Por último, Francia continúa apoyando las iniciativas orientadas a limitar los efectos de esta guerra, sobre todo en los países más vulnerables. Actuamos para luchar contra la inseguridad alimentaria causada por Rusia, a través de los corredores de solidaridad y de la iniciativa Cereales de Ucrania. En este marco, Francia ha facilitado la distribución de cereales ucranianos destinados a Nigeria, el Sudán, Somalia y el Yemen y financiará nuevas operaciones para los países vulnerables en 2024. Esta iniciativa demuestra que solamente Ucrania habla de paz, cuando está siendo atacada. Solamente Ucrania se preocupa por las consecuencias de un conflicto que repercute en toda la comunidad internacional.

Francia exhorta a Rusia a que retire sin dilación a sus efectivos del territorio ucraniano y a que respete la providencia dictada el 16 de marzo de 2022 por la Corte Internacional de Justicia. Francia continuará prestando apoyo político, militar y humanitario a Ucrania, para ayudarla en el ejercicio de su derecho de legítima defensa.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por haber puesto de relieve la devastación que está causando la guerra de Rusia contra Ucrania.

La guerra de Rusia contra Ucrania se acerca a su tercer año, y Putin sigue desatando horrores sobre el pueblo ucraniano. Por muchas negaciones, mentiras y propaganda que se difundan, no se puede eliminar el gran volumen de pruebas y documentación existentes sobre la muerte, la destrucción y las atrocidades que Rusia deja a su paso. Durante la noche, Rusia emprendió lo que algunos han calificado como una de las peores agresiones contra la infraestructura energética de Ucrania desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala. Los primeros informes apuntan a cortes de energía en todo el país debido a los ataques nocturnos. Se informa de que la central termoeléctrica de Trypillya, próxima a Kyiv, ha quedado destruida.

El 26 de marzo, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania publicó un informe con nuevas conclusiones relativas al empleo sistemático de la tortura contra prisioneros de guerra ucranianos cautivos de Rusia y al aumento de las denuncias creíbles

sobre ejecuciones. Cabe recordar que, entre diciembre de 2023 y febrero de 2024, la Misión registró denuncias creíbles sobre más de 32 ejecuciones de prisioneros de guerra ucranianos, en 12 incidentes distintos. Es posible que las cifras reales sean mucho más altas. Casi todos los supervivientes entrevistados describieron torturas incesantes e inimaginables durante su cautiverio: palizas repetidas, descargas eléctricas, amenazas de ejecución, posturas forzadas prolongadas, simulacros de ejecución. Más del 50 % contaron haber sido sometidos a violencia sexual, así como a la privación de alimentos, agua y atención médica adecuados. Además, aunque Rusia inventará explicaciones poco sólidas para justificar los ataques contra infraestructura civil o negar la verdad, otra de las conclusiones del informe es que la intensificación de los ataques rusos contra Ucrania a finales de diciembre y en el mes de enero contribuyó al brusco aumento de las bajas civiles en zonas alejadas del frente. No es posible pasar por alto que la Misión ha verificado la destrucción o el daño de una decena de instalaciones médicas y cerca de 30 instalaciones educativas debido a los implacables ataques rusos contra Ucrania tan solo en el mes de marzo.

Estoy seguro de que todos conocemos el informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania de fecha 15 de marzo, en el que se documentan acusaciones similares y se señala que el menosprecio de Rusia por sus obligaciones dimanantes del derecho internacional ha conllevado un sufrimiento creciente de la población civil. Las nuevas pruebas refuerzan las anteriores conclusiones de la Comisión sobre el uso generalizado y sistemático de la tortura contra los civiles por parte de las autoridades rusas en Ucrania.

Es hora de reconocer que, si Rusia no rinde cuentas por sus acciones, no habrá paz. Lo que estamos viendo es, además de una guerra de agresión y conquista, una agresión cruel y perfectamente documentada contra el derecho internacional y contra los principios de la humanidad común. Desde el 22 de marzo, Rusia ha intensificado sus ataques contra infraestructura energética de Ucrania y ha tomado como objetivo sus instalaciones de generación de energía, además de la red eléctrica. Esos ataques agravan el riesgo de una crisis humanitaria en ciudades como Khárkiv.

Mientras el Kremlin ataca infraestructura energética y agrícola con la idea de destruir la producción cerealera y alimentaria y sumir al país en la oscuridad, Ucrania sigue siendo resiliente. Ucrania persiste en sus esfuerzos por alimentar a la población más vulnerable del mundo a través de programas como el de la

iniciativa Cereales de Ucrania, que ha permitido enviar, en el marco del Programa Mundial de Alimentos, cereales ucranianos a lugares como Etiopía, Somalia, el Yemen, Nigeria, el Sudán y Kenya. Los cereales ucranianos se destinan también a Gaza.

Mientras Ucrania busca una solución justa y duradera para la guerra, al tiempo que apoya a la comunidad internacional, se enfrenta a un Kremlin que opta sistemáticamente por la guerra y la escalada. Rusia adquiere descaradamente misiles balísticos y otras municiones de la República Popular Democrática de Corea, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ante la creciente acumulación de pruebas contra Rusia, el Kremlin ha optado por obstruir la labor del Consejo utilizando su poder de veto. Al vetar el proyecto de resolución sobre la prórroga del mandato del Grupo de Expertos (véase S/PV.9591) encargado de vigilar las infracciones de Corea del Norte, así como de Rusia, de las sanciones de las Naciones Unidas, Rusia ha demostrado que no le importan la paz y la seguridad internacionales. Lo único que le importa es ella misma y la posibilidad de reducir el número de informes independientes que dejan en evidencia las políticas y las acciones destructivas de Putin.

La vía a seguir está clara: Rusia ha de detener su agresión y retirarse de manera inmediata y total de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados a los representantes del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Una vez más, el Consejo se ha reunido tras una brutal campaña de ataques aéreos de Rusia, miembro permanente del Consejo, contra Ucrania. Desde el 20 de marzo, esos ataques se han intensificado, pues en una sola semana se han lanzado más de 1.000 misiles, drones y bombas aéreas guiadas. Solo en los últimos días, decenas de civiles, incluidos niños, han resultado heridos o muertos. Como consecuencia de la continua agresión de Rusia, aproximadamente el 40 % de la población de Ucrania necesitará ayuda humanitaria este año. Quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, Rusia está atacando deliberadamente la infraestructura energética. Esta misma mañana, los ataques de Rusia destruyeron la central eléctrica de Trypillya, una de las que más electricidad y

calefacción suministra a la población civil de Ucrania. Los ataques de Rusia están dejando a millones de personas sin electricidad ni agua, cortando el suministro eléctrico a los hospitales, amenazando la central nuclear de Zaporizhzhia y retrasando operaciones humanitarias que salvan vidas. Instamos a Rusia a que ponga fin de inmediato a sus ataques contra infraestructuras civiles y a que cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, desde el comienzo de la invasión de Rusia, la comunidad internacional se ha unido en apoyo del pueblo de Ucrania. El Reino Unido se ha comprometido a aportar más de 350 millones de libras esterlinas destinadas a la asistencia humanitaria desde febrero de 2022 para apoyar los valientes esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales con el fin de ayudar a las personas que padecen las necesidades humanitarias más extremas. Sin embargo, millones de esas personas viven actualmente en las líneas de vanguardia y en el territorio ucraniano controlado ilegalmente por Rusia, donde ese país sigue denegando el acceso a la asistencia humanitaria. Instamos a Rusia a que atienda los reiterados llamamientos de los miembros del Consejo para que permita y facilite el acceso humanitario rápidamente y sin trabas, de modo que la ayuda pueda llegar a quienes más la necesitan.

En tercer lugar, la agresión de Rusia en Ucrania se ve favorecida por la represión interna. Las autoridades rusas están restringiendo las libertades de asociación, reunión y expresión en Rusia. También siguen haciendo caso omiso del empeoramiento del estado de salud del ciudadano británico Vladimir Kara-Murza, que está recluido en una prisión rusa. Hoy, fecha en que se cumplen dos años de la detención de Vladimir, instamos a las autoridades rusas a que lo liberen inmediatamente por razones humanitarias.

Ucrania se enfrenta a una prolongada emergencia humanitaria. Se puede poner fin al sufrimiento fácilmente. Rusia puede poner fin a la guerra, retirarse del territorio ucraniano y respetar sus compromisos en virtud del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Miroslav Jenča y a la Directora Edem Wosornu por sus exposiciones informativas.

Los combates en Ucrania aún continúan y la situación humanitaria se vuelve cada vez más grave. Siguen apareciendo riesgos de propagación del conflicto. China

cree que el conflicto se está complicando y prolongando, lo que es motivo de preocupación. La continuación de los combates no hará sino agravar el sufrimiento de civiles inocentes en Ucrania y supondrá más riesgos y desafíos imprevistos para la región y el mundo. En los conflictos y las guerras no hay vencedores. El diálogo y las negociaciones son el único camino viable para superar la crisis de Ucrania. China hace un nuevo llamamiento a las partes en cuestión para que entablen un diálogo y negociaciones directos, den los primeros pasos hacia un arreglo político y promuevan conjuntamente la reducción de las tensiones con el fin de lograr un alto el fuego lo antes posible. La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos y trabajar activamente a fin de crear las condiciones necesarias para conseguirlo.

China siempre ha adoptado una posición objetiva e imparcial sobre la cuestión de Ucrania y ha abogado por las conversaciones de paz. Siempre ha sostenido que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hay que tomar en serio las legítimas preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad y hay que apoyar todos los esfuerzos que conduzcan a una solución pacífica de la crisis. China seguirá comunicándose con todas las partes y desempeñando un papel constructivo en la promoción de una solución política de la crisis de Ucrania.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a los exponentes por su contribución y sus perspectivas, y deseo asimismo agradecer la participación del representante de Ucrania en la sesión de hoy. Permítaseme formular algunas observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, en cuanto a los persistentes bombardeos de ciudades ucranianas por Rusia, no pasa un día sin que las fuerzas armadas rusas lancen ataques que matan y mutilan a ciudadanos y reducen a escombros la infraestructura civil. Solo este año se han registrado más de 7.000 ataques con drones y misiles en toda Ucrania. Como confirmó esta mañana la Sra. Wosornu, en muchos casos estos ataques van seguidos de un segundo ataque, que mata a los miembros de los equipos de respuesta inicial después de su llegada al lugar para salvar la vida a civiles. Ese enfoque de la guerra debe terminar. Eslovenia condena esos ataques dobles en los términos más enérgicos posibles. Es una tendencia preocupante que hemos visto en Gaza y ahora también en Ucrania.

En segundo lugar, en lo que respecta a los incesantes ataques de Rusia contra la infraestructura energética

civil crítica, en este último mes hemos sido testigos de una serie de ataques con misiles rusos que han causado cortes del suministro de electricidad en toda Ucrania. Solo en el ataque del 22 de marzo, el mayor ataque a la infraestructura energética de Ucrania desde el comienzo de la guerra, Rusia lanzó 150 drones y misiles. Los ataques de marzo estaban localizados y su objetivo era causar un daño permanente e irreparable a las centrales eléctricas ucranianas. Como ha dicho el Sr. Jenča, uno de los ataques alcanzó la presa de la central hidroeléctrica de Dnipró, que es la mayor del país tras la destrucción de la presa de Kakhovka en junio del año pasado. Eso nos sitúa una vez más a milímetros de otra catástrofe medioambiental orquestada por Rusia en esta guerra innecesaria. Lamentablemente, el agresor ha continuado con esta táctica de forma sistemática. Anoche mismo, Rusia lanzó más de 80 misiles y drones contra centrales eléctricas y la infraestructura energética en toda Ucrania. Varios cientos de miles de personas se quedaron sin electricidad y un hospital resultó afectado. Murieron civiles, entre ellos dos niños. Esos ataques contra objetivos civiles e infraestructura crítica constituyen una flagrante violación del derecho internacional humanitario, que Rusia vulnera cada día. La semana próxima celebraremos el Día Internacional de los Monumentos y Sitios, por lo que también quiero señalar el sistemático ataque y destrucción por parte de Rusia de sitios del patrimonio cultural y religioso ucraniano, sitios que también están protegidos por el derecho internacional.

Mientras que Rusia está muy preocupada —y con razón— por la destrucción de Gaza y el sufrimiento que padecen allí los palestinos, demuestra dobles raseros cuando destruye infraestructuras civiles y mata a civiles en la propia Ucrania. Pedimos a Rusia que deje de subvertir todo intento de lograr la paz en Ucrania. Aunque afirma que está dispuesta a hablar de paz, sus ataques demuestran exactamente lo contrario. Hay que poner fin a las violaciones del derecho internacional. Hay que poner fin al sufrimiento de los civiles. Hay que poner fin a la agresión.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, y también doy las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas. Acojo con agrado la participación de las delegaciones de Ucrania, Polonia, Lituania, la Unión Europea y Dinamarca en la sesión de hoy.

Es verdaderamente deplorable que la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia esté provocando padecimientos humanos indescriptibles, pese a los reiterados

llamamientos de la comunidad internacional para que se le ponga fin. El Subsecretario General Jenča y la Directora Wosornu nos pusieron al corriente de la situación sobre el terreno en cuanto al número de bajas. Dicho esto, como las cifras no pueden describir en su totalidad la brutalidad de esta guerra injustificable, quiero insistir de nuevo en los acontecimientos alarmantes que están teniendo lugar sobre el terreno para que podamos comprender la crueldad de la guerra. Este mes se cumple el segundo aniversario desde que se tomó conocimiento de la matanza masiva de civiles en la localidad ucraniana de Bucha, pero, trágicamente, la crueldad de la guerra no terminó allí. Según un informe de las Naciones Unidas publicado esta semana, en marzo se produjo un fuerte aumento de las bajas civiles en Ucrania, pues 604 personas, entre ellas 57 niños, murieron o resultaron heridas al intensificarse los ataques de Rusia contra Ucrania. Eso se suma al pasmoso número de bajas —más de 10.000 civiles muertos, entre ellos casi 600 niños— de los últimos dos años. La Organización Mundial de la Salud también calcula que un total de 9,6 millones de ucranianos corren el riesgo de padecer algún trastorno mental como consecuencia de experiencias traumáticas relacionadas con la guerra. Decenas de millones de personas han tenido que refugiarse en países extranjeros o se han visto desplazadas internamente. Se trata de cifras que no tienen precedente en Europa desde la Segunda Guerra Mundial y que están provocando efectos socioeconómicos negativos de larga duración en la región.

Mi delegación también quiere poner de manifiesto los ataques contra el personal humanitario y los equipos de respuesta inicial, que agravan la crueldad de la guerra. Según se ha informado, solo el año pasado 50 trabajadores humanitarios de diversos países murieron o resultaron heridos en Ucrania, y dos trabajadores franceses perdieron la vida en febrero pasado mientras prestaban servicios humanitarios. Además, el 4 de abril, los ataques rusos se cobraron la vida de tres rescatistas que estaban dando respuesta tras la perpetración de ataques anteriores. Asimismo, el 5 de abril, un ataque ruso con misiles destruyó el edificio de Médicos Sin Fronteras (MSF) en Donetsk e hirió a cinco personas, entre ellas personal de MSF, además de provocar la suspensión de las labores de ayuda humanitaria médica en la región. Mi delegación lamenta hondamente que no se respete uno de los principios más básicos del derecho internacional humanitario: la protección del personal humanitario, por no hablar de los civiles.

No está de más repetir que todas esas consecuencias trágicas son el resultado de la invasión ilegal de Ucrania

por parte de Rusia. Preocupa mucho que Rusia siga socavando el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas al continuar su brutal guerra contra Ucrania, que constituye una clara violación de la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. También es muy lamentable que los ataques implacables de Rusia contra el pueblo ucraniano se vean apuntalados por su cooperación militar ilegal con la República Popular Democrática de Corea. El suministro de municiones y misiles balísticos norcoreanos a la Federación de Rusia contraviene, sin lugar a dudas, múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. En efecto, es deplorable que Rusia incluso haya vetado el proyecto de resolución relativo a la prórroga del mandato del Grupo de Expertos encargado de vigilar las sanciones de las Naciones Unidas contra Corea del Norte (S/2024/255), porque no quería que el Grupo investigara los informes sobre esos acuerdos de armas.

Rechazamos los intentos persistentes de Rusia de normalizar su invasión ilegal como un hecho consumado. También queremos recordar al Consejo que la historia de la humanidad ha estado del lado de la justicia. En ese sentido, consideramos que todos los autores de crímenes de guerra en Ucrania, entre los que se cuentan asesinatos, torturas, violaciones y otros actos de violencia sexual, deben rendir cuentas para que se puedan prevenir futuras atrocidades. Todas las transgresiones cometidas en esta guerra se rectificarán de un modo u otro, ya que la comunidad internacional ha venido registrando minuciosamente esos crímenes desde que comenzó la guerra. Mi delegación reitera su llamamiento a Rusia para que retire sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, pues esa es la única manera de lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. La República de Corea seguirá solidarizándose con el pueblo ucraniano hasta que logre una paz justa y duradera en sus territorios. También seguiremos del lado de la justicia, el estado de derecho y la Carta.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu, por la información actualizada que han facilitado, y acojo la participación de los representantes de Ucrania, Lituania, Dinamarca, Polonia y la Unión Europea en la sesión de hoy.

Guyana sigue expresando su gran preocupación por el sufrimiento humano inconmensurable que esta

guerra persistente ha ocasionado en Ucrania, una guerra que nunca debería haberse librado en primer lugar y que ha destrozado la vida de millones de personas. En el informe de la evaluación rápida de daños y necesidades publicado por el Banco Mundial, las Naciones Unidas, la Comisión Europea y el Gobierno ucraniano, se estima que la reconstrucción de Ucrania llevará al menos diez años y costará 486.000 millones de dólares. Sin embargo, aunque ese es el costo monetario, la realidad es que los combates y las hostilidades han destruido millones de vidas, muchas de las cuales tal vez nunca se reconstruyan del todo y cuyo costo es imposible de determinar.

Desde el comienzo de la guerra, más de 10.000 civiles han muerto y más de 20.000 han resultado heridos. Más de 6 millones de ucranianos se han visto obligados a vivir como refugiados en toda Europa, y 3,6 millones de ellos se han convertido en desplazados internos. Las cifras son alarmantes, pero no reflejan el impacto total de la guerra. Otro aspecto devastador es que muchos de esos ataques se cometen indiscriminadamente en zonas pobladas, lo que constituye una violación manifiesta del derecho internacional humanitario. Están causando daños a escuelas, establecimientos médicos, viviendas y otras infraestructuras civiles críticas y tienen consecuencias de gran alcance. Con arreglo al derecho internacional humanitario, se considera que esas infraestructuras críticas son bienes de carácter civil y no deben ser objeto de ataques durante un conflicto armado. No obstante, aun ante esos principios del derecho internacional, se las sigue atacando.

En el informe más reciente de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania se describe un panorama muy sombrío de las graves repercusiones de la guerra y se documentan numerosos casos de transgresiones. Estos incluyen casos de tortura, violación y otros tipos de violencia sexual, así como el traslado de niños. Guyana pide que se ponga fin de inmediato a esas acciones ilegales y exige que las partes respeten los principios humanitarios y se adhieran al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos, entre otras cosas haciendo cesar y previniendo todas las violaciones graves cometidas contra los niños y garantizando su regreso a sus familias en condiciones de seguridad.

Insistimos en que la perpetuación de esta guerra plantea riesgos y consecuencias cada vez más graves para todos los afectados y para la paz y la seguridad internacionales. Pedimos el cese inmediato de las hostilidades y la retirada completa de las fuerzas militares

rusas del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. También pedimos a las partes que pongan fin a todas las violaciones de los derechos humanos y tomen todas las medidas posibles para impedir los ataques contra los niños y la violencia sexual y de género contra civiles y prisioneros de guerra. Además, pedimos que se permita al personal humanitario acceder sin trabas a los territorios ocupados e instamos a la comunidad internacional a que aumente la ayuda humanitaria a Ucrania.

Para concluir, instamos nuevamente a las partes a que entablen un proceso político y diplomático serio encaminado a poner fin al conflicto, y urgimos a la comunidad internacional a que siga implicándose en esa iniciativa. Nos congratulamos de las iniciativas de paz anunciadas por algunos Estados Miembros y les manifestamos nuestro pleno apoyo.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Jenča y a la Sra. Wosornu por sus encomiables exposiciones informativas.

Durante más de dos años hemos asistido a un número excesivo de violaciones flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas perpetradas por Rusia, que han provocado el sufrimiento de un sinnúmero de civiles inocentes. En las oleadas de ataques de la guerra de agresión no provocada contra Ucrania no solo han perdido la vida o resultado heridas personas inocentes, sino que han empeorado la situación humanitaria sobre el terreno en su totalidad. El pasado fin de semana, otra sucesión de ataques con misiles en la región de Khárkiv provocó, al parecer, la muerte de civiles. En los ataques repetidos de este tipo que hemos presenciado desde principios de año, no solo se han registrado muertos y heridos, sino que cientos de miles de personas han sufrido interrupciones en los suministros procedentes de las infraestructuras críticas de electricidad, agua y gas.

El Japón está profundamente consternado por el continuo desacato de Rusia del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario. Los ataques contra civiles e infraestructura crítica están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. El Japón no tolerará la impunidad de los responsables de esos ataques, y es preciso identificar a los autores de violaciones del derecho internacional humanitario y de todos aquellos actos atroces y exigirles responsabilidades. Al Japón le preocupa sumamente que se hayan perpetrado ataques constantes contra hospitales y escuelas ucranianos en particular, como han indicado los exponentes. En 2023, las Naciones Unidas

registraron más de 300 ataques contra hospitales y escuelas en Ucrania, una de las cifras más altas registradas en todo el mundo. Entre enero y marzo de este año, casi una cuarta parte de los atentados contra centros sanitarios de todo el mundo se produjeron en Ucrania. Solo en 2024, en el espacio de aproximadamente solo tres meses, ya más de 90 escuelas de Ucrania han resultado dañadas o completamente destruidas. La Coordinadora Humanitaria de las Naciones Unidas en Ucrania, Sra. Denise Brown, hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que no acepte la normalización de la guerra. Nos hacemos eco de su llamamiento. No debemos acostumbrarnos a esa horrible situación.

A medida que continúa la guerra, la Organización Mundial de la Salud advierte de que cerca de 10 millones de personas corren actualmente el riesgo de padecer trastornos mentales, y, como ha señalado esta mañana la Sra. Wosornu, los niños son especialmente vulnerables. A ese respecto, entre las diversas iniciativas que ha emprendido el Japón este año, hemos anunciado una contribución de 14,6 millones de dólares a la UNESCO para sus actividades en Ucrania, entre las que se incluye la formación de educadores para que presten asistencia psicosocial y apoyo para la salud mental a niños y estudiantes sometidos a estrés psicológico.

El pueblo de Ucrania no merece seguir viviendo aterrado. Seguimos instando a Rusia a que ponga fin a su agresión y se retire inmediata e incondicionalmente del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania. El Japón seguirá solidarizándose con el pueblo ucraniano.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Miroslav Jenča, del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, y a la Sra. Edem Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, por sus exposiciones informativas.

Argelia reitera su preocupación por el continuo deterioro de la situación humanitaria que ha provocado la crisis en Ucrania, habida cuenta del creciente número de civiles muertos, el sufrimiento constante de la población, lo que incluye a millones de refugiados y desplazados internos, y la destrucción de infraestructuras civiles vitales. Es importante y urgente que colaboremos estrechamente e intensifiquemos nuestros esfuerzos diplomáticos colectivos para poner fin a la crisis y abordar el sufrimiento humano sin discriminaciones. También es crucial que todas las partes otorguen prioridad a la protección de los civiles y cumplan estrictamente las obligaciones que les impone el derecho internacional,

en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Es igualmente importante e imperioso reducir las tensiones, evitar las hostilidades y abstenerse de adoptar cualquier medida que pueda conducir a la confrontación entre las partes, con el fin de crear las condiciones propicias para el diálogo y las negociaciones exhaustivas y constructivas, en consonancia con el principio del arreglo pacífico de las controversias. También queremos advertir una vez más al Consejo de que exacerbar la polarización actual solo contribuirá a prolongar la crisis y a exacerbar la escalada, lo que acarreará repercusiones terribles para la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, Argelia reitera su llamamiento para que se intensifiquen los esfuerzos diplomáticos internacionales encaminados a hallar una solución a esta crisis, con el fin de lograr una paz justa y duradera basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en las preocupaciones legítimas de seguridad de todas las partes.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señora Presidenta, le agradezco que haya convocado esta sesión informativa solicitada por el Ecuador y Francia. Permítaseme también dar las gracias al Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas, Sr. Miroslav Jenča, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Edem Wosornu, por sus importantes exposiciones informativas. Agradezco la presencia y participación hoy aquí de los representantes de Ucrania, Polonia, Lituania, la Unión Europea y Dinamarca.

Sierra Leona está profundamente preocupada por la grave situación humanitaria en Ucrania, que sigue deteriorándose en el contexto del conflicto actual. Durante los dos años que ha durado este devastador conflicto —caracterizado, entre otras cosas, por intensos combates y fuertes bombardeos en toda Ucrania y ataques en partes de la Federación de Rusia— se han registrado un gran número de víctimas civiles, daños generalizados y la destrucción de viviendas, escuelas, hospitales e infraestructuras civiles vitales, incluidas infraestructuras de servicios esenciales como centrales eléctricas.

Lamentablemente, los informes sobre el uso de tácticas de atacar dos veces seguidas —especialmente cuando se están llevando a cabo operaciones de rescate tras un ataque inicial, lo que provoca la muerte de civiles, incluidos los miembros de los equipos de respuesta inicial— también

son muy preocupantes. Con arreglo a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, las bajas civiles en Ucrania superan las 30.000, entre las que se incluyen más de 10.000 muertos y de 19.000 heridos desde el inicio del conflicto.

Los ataques contra civiles e infraestructuras civiles siguen siendo sumamente preocupantes. Según se informa, los ataques han provocado la mayor crisis de desplazados en Europa y la de más rápido crecimiento, y han acelerado una respuesta regional a los refugiados de magnitudes similares. En los recientes ataques aéreos y con misiles en Kyiv, Odesa y Khárkiv se han destruido infraestructuras energéticas, interrumpido el suministro de electricidad y obligado a realizar evacuaciones, lo que ha agravado las ya de por sí complicadas circunstancias a las que hacen frente las personas afectadas. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados también informa de que, a fecha de marzo, aproximadamente 10 millones de personas se habían visto obligadas a desplazarse por la guerra, incluidos 3,7 millones de desplazados internos y 6,4 millones de refugiados que huyeron al extranjero. La OCHA ha informado de que en la actualidad hay más de 17 millones de personas que necesitan urgentemente ayuda humanitaria, incluidos los 10 millones de desplazados forzosos y los 3,3 millones de personas que viven en comunidades de primera línea, que se enfrentan a una grave escasez de recursos y a bombardeos constantes. Mientras las hostilidades a lo largo de la primera línea siguen obstaculizando la capacidad de las organizaciones humanitarias para prestar ayuda y servicios a las personas afectadas por el conflicto, Sierra Leona insta a las partes en el conflicto a que cumplan con su obligación de proteger a los civiles y permitan el acceso sin trabas del personal humanitario y de la ayuda para que llegue a las personas que la necesitan desesperadamente.

Los niños no se han librado del peso y la gravedad del conflicto. Se han denunciado graves violaciones de las medidas de protección de los niños durante los conflictos armados. Estas violaciones denunciadas pueden repercutir a largo plazo en la salud mental y el bienestar de los niños.

Al haberse perpetrado 1.500 ataques y destruido instalaciones sanitarias, hechos verificados por la Organización Mundial de la Salud desde febrero de 2022, casi la mitad de los centros de salud han quedado inoperantes en algunas zonas del este y el sur de Ucrania. Además, millones de niños se han visto expuestos a mayores traumas y problemas de salud mental.

Además, los ataques contra las escuelas han tenido repercusiones significativas en la educación, pues según se ha informado, casi la mitad de todas las instituciones educativas han sufrido daños o han quedado destruidas en las regiones de Khárkiv y Khersón, y se ha registrado un asombroso 80 % en Donetsk. En todo el país, según se informa, solo un tercio de los niños asiste a clases totalmente presenciales, mientras que un tercio aprende mediante una combinación de enfoques presenciales y en línea y otro tercio recibe aprendizaje totalmente en línea. Esas variadas formas de aprendizaje han creado un sistema escalonado en el que algunos alumnos acceden a una educación más sólida que otros. Esto tiene consecuencias graves para el futuro educativo de Ucrania.

Además, la Organización Internacional para las Migraciones ha verificado la destrucción de edificios residenciales, lo que ha dejado a casi 720.000 personas de las zonas más afectadas de Ucrania sin acceso a una vivienda adecuada y segura. En Khersón, por ejemplo, casi el 30 % de la población vive en edificios dañados.

Sierra Leona reitera que todos los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Pedimos a todas las partes que velen por el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario.

A la luz de la magnitud y la complejidad de la crisis humanitaria que atraviesa Ucrania, Sierra Leona exhorta además a la comunidad internacional a que aumente su ayuda financiera y sus recursos, con el fin de responder a las necesidades acuciantes de los desplazados internos y los refugiados, mejorar las condiciones de vida y garantizar el acceso a los servicios esenciales.

Elogiamos los esfuerzos de los organismos de ayuda humanitaria por ampliar de manera notable las operaciones humanitarias en los últimos dos años para atender a las necesidades crecientes y cada vez peores, que siguieron a la escalada del conflicto. Aplaudimos los esfuerzos realizados en especial por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y sus asociados para proporcionar apoyo inmediato, como asistencia psicosocial y refugio de emergencia, a las personas que lo necesitan.

En febrero, en un intento por apoyar los esfuerzos de recuperación de Ucrania, se publicó una Evaluación Rápida de Daños y Necesidades actualizada, realizada de manera conjunta por el Banco Mundial, el Gobierno de Ucrania, la Comisión Europea y las Naciones Unidas,

con el apoyo de otros asociados. El informe reveló que la labor de reconstrucción y recuperación de Ucrania costaría 486.000 millones de dólares en el próximo decenio. Esta cifra es superior a los 411.000 millones de dólares estimados hace un año. Los objetivos fijados para 2024, que abarcan diversas formas de asistencia, servicios de protección e inclusión socioeconómica, subrayan la magnitud de la crisis.

Al afrontar las complejidades del conflicto en Ucrania y sus graves consecuencias humanitarias, hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas para que busquen activamente una solución pacífica del conflicto. Seguimos pidiendo que se tomen medidas significativas que permitan el cese inmediato de las hostilidades y que las partes en el conflicto interactúen con ánimo constructivo y de buena fe con vistas a encontrar una solución política y diplomática, como prevé el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro llamamiento al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Miroslav Jenča, y a la Directora de Operaciones, Edem Wosornu, por sus exposiciones informativas.

“La guerra en Ucrania no debe normalizarse”. Este es el llamamiento de la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Ucrania, Denise Brown, después de que nuevos ataques en la ciudad de Khárkiv obligaran a los niños a asistir a la escuelas instaladas en búnkeres subterráneos. Asistir a una escuela subterránea es cualquier cosa, menos algo normal. Ponerse en peligro al hacer la compra, ver cómo su vivienda es destruida por misiles y temer que una mina pueda estallar durante la cosecha es cualquier cosa, menos algo normal. Sin embargo, durante más de dos años, esa ha sido la realidad de los habitantes de Ucrania.

La guerra ha causado estragos desde hace 25 meses, y Suiza reitera que Rusia debe poner fin a su agresión militar contra Ucrania. Algunas de las consecuencias para la población civil son invisibles —lo cual se acaba de mencionar—, como los traumas de guerra y los daños ocasionados al tejido social, pero las realidades visibles hablan por sí solas.

La situación humanitaria se ha deteriorado aún más desde principios de año. Suiza condena el aumento de los ataques aéreos y las oleadas de atentados masivos

de las últimas semanas. Siguen alcanzando zonas pobladas, con un saldo de cientos de muertos y heridos entre los civiles, incluidos niños, y dañando viviendas, instalaciones sanitarias, escuelas y otras infraestructuras civiles. No debemos acostumbrarnos a los informes diarios de nuevos ataques y al creciente número de víctimas civiles. Los ataques deben cesar de inmediato.

Cientos de miles de personas se han visto privadas de electricidad, agua y gas debido a los ataques contra infraestructuras esenciales. Con respecto al Día Internacional de Información sobre el Peligro de las Minas y de Asistencia para las Actividades relativas a las Minas, celebrado la semana pasada, quisiera subrayar la gran importancia que Suiza concede al desminado humanitario en Ucrania. La gran mayoría de las víctimas de las minas son civiles. El mortífero legado de las minas y los restos explosivos de guerra seguirá siendo peligroso durante años, incluso decenios, y afectará también a las generaciones futuras, incluidos los niños que aún no han nacido.

Hay más 14,6 millones de personas necesitadas en Ucrania, y por ello, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de las iniciativas humanitarias, a menudo lideradas por mujeres. Sin embargo, los actores humanitarios siguen enfrentándose a amenazas contra su seguridad y sus vidas, como demostraron una vez más los incidentes del pasado fin de semana, cuando los equipos de respuesta inicial sufrieron ataques secundarios y una oficina de Médicos Sin Fronteras fue destruida. Recordamos que los actores humanitarios y el personal médico no deben ser objeto de ataques, y su misión debe ser respetada y protegida.

Incluso la guerra tiene reglas. Los hechos que estamos presenciando en Ucrania constituyen violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan estrictamente con sus obligaciones, en particular adoptando medidas concretas para preservar y proteger a la población e infraestructuras civiles. Esto incluye el respeto de los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades.

Sin una vuelta al respeto del derecho internacional, no puede haber humanidad y, por tanto, no hay camino hacia la normalidad. Suiza sigue decidida a hacer todo lo que esté a su alcance para contribuir a una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Con este espíritu, Suiza acogerá, en junio, la primera cumbre de alto nivel sobre la paz en Ucrania.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia de Malta que haya convocado esta importante sesión informativa sobre la situación humanitaria en Ucrania. También expreso mi gratitud al Subsecretario General, Sr. Miroslav Jenča, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosor-nu, por sus valiosas reflexiones. Reconozco asimismo la presencia de los representantes de Ucrania, Polonia, Lituania y Dinamarca.

Seguimos sumamente preocupados por la actual escalada del conflicto en Ucrania, que plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Nuestra preocupación se extrema ante la falta de perspectivas de una solución mutuamente aceptable para este conflicto prolongado, a pesar de los llamamientos reiterados y sistemáticos de la comunidad internacional en favor de un cese de las hostilidades y un retorno a la mesa de negociación. Cuando el conflicto de Ucrania va a entrar en su tercer año, las consecuencias humanitarias son calamitosas e inaceptables. Los civiles sufren con especial dureza los trágicos efectos de este conflicto prolongado y están expuestos a muertes, lesiones y destrucción de infraestructura crítica. Las repercusiones del conflicto afectan a los medios de vida, la seguridad alimentaria y la estabilidad de la región y exigen nuestra atención urgente y una respuesta global.

Cuanto más se prolonga el conflicto, más se agrava la crisis humanitaria, sin señales de que vaya a disminuir. En ese sentido, quisiera hacer cuatro observaciones importantes.

En primer lugar, la protección de los civiles es primordial. Por ello, exhortamos a las partes a que aseguren su protección y a que cumplan con las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En segundo lugar, todas las partes deben respetar escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

En tercer lugar, todas las partes han de autorizar y facilitar un acceso pleno, seguro, rápido y sin trabas del personal humanitario y de socorro a la población civil necesitada.

Por último, poner fin a este conflicto es el único modo de abordar sus trágicas consecuencias humanitarias. Instamos a las partes en conflicto a que vuelvan a participar en el diálogo y entablen negociaciones significativas y constructivas para alcanzar una paz duradera.

Este conflicto cuestiona los principios fundamentales de la convivencia pacífica, la buena vecindad y la seguridad colectiva. Teniendo en cuenta lo que está en juego, exhortamos a las dos partes a que den prioridad al bienestar de la población civil y trabajen en pro de unas negociaciones significativas y constructivas, orientadas a una paz duradera.

Para concluir, Mozambique ha mantenido siempre su posición de principio sobre este grave asunto en este Salón. Nos adherimos plenamente a esos principios, que se fundamentan en la Carta de las Naciones Unidas y se derivan de nuestra propia experiencia con una larga búsqueda de la paz y la seguridad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Entendemos perfectamente que la única razón para convocar la presente sesión del Consejo es el deseo de los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev de mantener viva la cuestión ucraniana en el Consejo de Seguridad, junto con la óptica correspondiente. Ello requiere una condena de los ataques realizados por las fuerzas aeroespaciales rusas contra instalaciones asociadas a las capacidades militares del régimen de Zelenskyy, así como una descripción exagerada de sus consecuencias para la población civil. Nada de eso resulta convincente, sobre todo con el telón de fondo de la carnicería actual de Israel en la Franja de Gaza.

Como de costumbre, hay algunos miembros de la Unión Europea inscritos en la lista de intervenciones de esta sesión. Está claro que no oiremos nada nuevo en sus observaciones. No obstante, esperamos con interés su participación activa en la sesión de mañana, convocada a petición nuestra.

En cuanto a los ataques de precisión masivos contra instalaciones ucranianas de producción de energía y combustible, son una respuesta a los intentos del régimen de Kiev de dañar infraestructura rusa del petróleo, el gas y la energía. El ataque logró su objetivo, ya que interrumpió el funcionamiento de empresas de la industria militar ucraniana y el envío de reservas a zonas de combate, así como el suministro de combustible a las fuerzas armadas ucranianas. Como en todos los casos anteriores, el ejército ruso no planteaba una amenaza para la población civil, a pesar de las aseveraciones en sentido contrario del régimen de Zelenskyy y sus patrocinadores occidentales. Lo que molesta a los propagandistas occidentales son las opiniones expresadas en medios sociales por ucranianos de a pie que instan a sus compatriotas a no tener miedo de los ataques de precisión rusos, sino de los sistemas de defensa antiaérea

ucranianos desplegados en zonas residenciales, en violación de las normas del derecho internacional humanitario. Dado que Ucrania, como reconoce ahora, dispone de menos sistemas de defensa antiaérea, también se han reducido los incidentes relacionados con su empleo, situación que confirman los ciudadanos de a pie.

Por cierto, el ejército ucraniano comienza a quejarse abiertamente de que la población local de Járkov, Odesa, Mikolayiv, Dnepr y otras ciudades y regiones de Ucrania ha empezado a comunicar al ejército ruso las coordenadas de depósitos de armas de las Fuerzas Armadas de Ucrania y la ubicación de reservas militares. Esto demuestra con claridad cómo ven realmente la situación los civiles. Para los ucranianos de a pie, está cada vez más claro quién representa una amenaza real, y no imaginaria, para su vida. Es comprensible, porque les preocupan cosas que nuestros colegas occidentales no mencionaron hoy.

Por ejemplo, nuestros colegas occidentales no dijeron ni una palabra sobre la vulneración de los derechos de los varones ucranianos en edad de reclutamiento debido al alistamiento forzado. Eso sí que es doloroso ahora mismo para las familias ucranianas. En las plataformas en línea vemos pruebas crecientes de que las comisiones militares tratan con gran dureza a los reclutas ucranianos, a los que detienen por la calle como si fueran prófugos, en contra de todas las leyes y las normas, para someterlos a un breve entrenamiento y enviarlos directamente al frente, donde su única esperanza de sobrevivir consiste en rendirse a los contingentes rusos. Sin embargo, esto tampoco resulta fácil a causa de las fuerzas nacionalistas antirretirada, que procuran evitar el enfrentamiento directo con los efectivos rusos y prefieren disparar a sus compatriotas por la espalda. En cambio, quienes disponen de recursos o contactos, como los parlamentarios o los funcionarios públicos, eluden el alistamiento y envían al extranjero a sus familiares en edad de ser reclutados. En la región de Vinnitsia se ha prohibido que los varones en edad de reclutamiento accedan a las zonas fronterizas con Moldova, para evitar que huyan del país.

Como podemos ver en un vídeo publicado recientemente por la Deutsche Welle alemana, en muchas aldeas ucranianas no queda nadie que pueda ser llamado a filas. En la localidad de Luzanovka de la región de Cherkassy, con una población de 400 personas, se ha reclutado a unos 50 varones. El jefe del consejo local se quejaba de que en la aldea no quedaba nadie para cavar las sepulturas. Esto sucede en toda Ucrania, en un contexto en el que la inmensa mayoría de los ucranianos

se muestra abiertamente reacio a luchar en pro de los intereses geopolíticos de Occidente.

Hace poco, el Presidente del Instituto Internacional de Sociología de Kiev reconoció que solo el 8 % de los varones encuestados estaban dispuestos a alistarse voluntariamente en las Fuerzas Armadas de Ucrania. El régimen de Kiev entiende este dato, acertadamente, como una amenaza mortal para su poder, por lo que trata de apretar las tuercas todo lo que puede. A principios de mes, la edad de reclutamiento de los ucranianos se redujo de los 27 a los 25 años y, a juzgar por los progresos ucranianos en el frente, podría bajar hasta los 17 o los 18 años.

Sabemos que Hitler, en sus últimos estertores, confió la defensa de Berlín a las Juventudes Hitlerianas. El régimen de Zelensky, también en sus últimos estertores, está dispuesto a hacer lo mismo, sacrificando no solo a los varones ucranianos sino también a las mujeres, en nombre de intereses extranjeros. El proyecto de ley de movilización que se prevé aprobar próximamente convierte de una vez por todas a los ucranianos en siervos, cuya vida estará a merced de Zelensky y su camarilla.

Sin embargo, nuestros colegas occidentales prefieren guardar silencio al respecto, al igual que han guardado silencio durante muchos años sobre los preparativos de Ucrania para una guerra con Rusia al amparo de los acuerdos de Minsk, o sobre la actitud que ellos mismos demostraron en abril de 2022, al no permitir que Ucrania hiciera las paces con Rusia. Sin duda, hoy no escucharemos nada sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania, que se deteriora con rapidez. El cabecilla del régimen de Kiev ha usurpado el poder, ha anulado elecciones y ha encarcelado a cualquiera que discrepe con él y, pese a ello, ninguno de sus patrocinadores occidentales osa criticarlo. Mientras tanto, vemos cómo en Ucrania se fomenta una propaganda neonazi cada vez más agresiva, acompañada de la glorificación de asociados ucranianos de los nazis, y se cultivan sentimientos nacionalistas y racistas entre amplios sectores de la población.

La persecución a gran escala de la Iglesia ortodoxa ucraniana canónica no ha disminuido. El régimen de Kiev se esfuerza por crear una imagen de la Iglesia y sus ministros como “colaboradores del enemigo” y fomenta por todos los medios la incautación ilegal de iglesias. Todo lo ruso, incluidas la lengua, la cultura, la educación y los medios de comunicación, se somete automáticamente a “anulación”. Permítaseme presentar un solo ejemplo. La semana pasada, el aborrecible Instituto de

la Memoria Nacional declaró “ucranóforo furibundo” al escritor Mijaíl Bulgákov, que nació en Kiev, vivió en los siglos XIX y XX y murió en 1940, y equiparó el uso de su nombre con la “propaganda imperialista rusa”. En concreto, se acusa al escritor de fama mundial de ser “de todos los escritores rusos de la época el más cercano a los actuales ideólogos del putinismo y de la justificación por parte del Kremlin del etnocidio en Ucrania”. Eso no es algo que una persona mentalmente estable escribiría jamás. Una persona cuerda no combatiría el arte, destruiría libros ni los quemaría en las plazas de las ciudades. Solo los nazis en los decenios 1930 y 1940 hicieron eso. Y sus herederos ideológicos están haciendo exactamente lo mismo hoy en Ucrania, glorificando a Bandera, Shukhevych y a todos los que ayudaron a los alemanes a matar judíos, polacos, rusos, romaníes y a los ucranianos mismos durante la guerra. Los alemanes y otros occidentales de hoy, en lugar de expresar su condena, se hacen los sordos y mudos y suministran armas al líder de la camarilla de Kiev, ayudándole a matar civiles. Sin embargo, hablaremos de ello en detalle en una sesión aparte que hemos solicitado para mañana.

Nuestros colegas occidentales se han acostumbrado tanto a hacer automáticamente la vista gorda ante cualquiera de los crímenes y feos actos del régimen de Kiev que lograron incluso hacer caso omiso de los bombardeos directos y los ataques con drones contra la central nuclear de Zaporozhye, que se reanudaron hace unos días. Se corre el peligro de que causen una catástrofe nuclear en el corazón mismo de Europa. Plantearemos esa cuestión por separado en la reunión extraordinaria del 15 de abril. Esperamos que el Organismo Internacional de Energía Atómica, cuyo personal está presente en la central nuclear de Zaporozhye y puede observar con sus propios ojos los actos de provocación de Ucrania, ofrezca también una evaluación justa de esos acontecimientos.

Naturalmente, todo eso es desalentador, pero también son buenas noticias, que aportan optimismo a quienes están cansados de la crisis ucraniana. El ejército ruso avanza ahora en prácticamente todas las direcciones, y destruye las fortificaciones que se han estado preparando durante muchos años. Ante nuestros ojos se está produciendo un cambio drástico en la acción militar, y ni los nuevos paquetes de ayuda occidentales, ni los nuevos denominados ataques y contraataques con carne de cañón del régimen de Kiev podrán cambiar eso.

La situación es sumamente preocupante para los patrocinadores occidentales del líder ucraniano, que ya han sustituido su objetivo de “ayudar a Kiev a derrotar

a Rusia” por uno nuevo: “impedir que Rusia gane”. El propio Zelensky también ha cambiado sensiblemente su retórica, y ha advertido a sus amos de que Ucrania perderá si no continúa la ayuda occidental a gran escala. Y eso confirma lo que hemos dicho en reiteradas ocasiones, que Ucrania no es hoy más que una empresa militar privada que lucha hasta que caiga el último ucraniano por Occidente, con armas occidentales. Lo único que le queda al régimen de Kiev en esas circunstancias es actuar con rabia impotente según las peores tradiciones terroristas, bombardeando a propósito barrios pacíficos de ciudades rusas y cometiendo verdaderos atentados terroristas. Así es como pasará a la historia, como un régimen inhumano y misántropo de terroristas y nazis que traicionó los intereses de su pueblo y lo sacrificó por dinero occidental y dádivas para Zelensky y su círculo íntimo.

Dadas las circunstancias, los intentos del jefe del régimen de Kiev de promover sus “fórmulas” y convocar “cumbres” en apoyo del régimen de Kiev son poco menos que desconcertantes. Muy pronto, el único tema de cualquier reunión internacional sobre Ucrania será la rendición incondicional del régimen de Kiev. Mi consejo es que todo el mundo se prepare con antelación.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Malta.

Quisiera empezar dando las gracias al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu por sus exposiciones informativas.

Malta condena con la mayor firmeza los actuales ataques aéreos de Rusia contra ciudades e infraestructuras críticas en toda Ucrania. Desde el comienzo de la agresión, los contingentes rusos han causado daños en más de 120.000 instalaciones de infraestructura civil, incluidas centrales eléctricas, escuelas, hospitales, guarderías y numerosos edificios residenciales, en clara contravención del derecho internacional humanitario. Este mes hemos seguido observando los ataques de Rusia contra zonas pobladas. El 5 de abril, la ciudad de Khárkiv se vio una vez más gravemente afectada, a resultas de lo cual hubo civiles muertos o heridos y daños en la infraestructuras civiles, incluido el suministro eléctrico. Tras otro ataque el lunes en Zaporizhzhia y Sumy, los civiles volvieron a ser blanco. Hay que censurar esa pauta de ataques continuados que afectan a civiles e infraestructuras civiles. Contraviene los principios mismos del derecho internacional. Los civiles, los trabajadores humanitarios y los equipos de respuesta inicial que ayudan a los civiles afectados por la guerra

deben ser protegidos en todo momento y se les debe respetar sin excepción.

La comunidad internacional no puede hacer la vista gorda ante la tragedia que sigue desplegándose ante ella. El inmenso sufrimiento humano, la pérdida y el dolor se han convertido en hechos cotidianos en Ucrania. Miles de familias han quedado separadas. Han perdido la vida más de 10.500 civiles, y más de 20.000 han resultado heridos. Esas cifras ni siquiera incluyen a las decenas de miles de ucranianos que han muerto valientemente defendiendo a su país. La tragedia de Ucrania dura ya demasiado tiempo y no debe normalizarse. Hoy se calcula que 14,6 millones de personas siguen necesitando asistencia humanitaria en Ucrania. El acceso humanitario sin obstáculos sigue siendo una prioridad y deben suprimirse todos los obstáculos arbitrarios a la entrada de ayuda. Además, nos sentimos conmocionados por el ataque con misiles contra la oficina de Médicos Sin Fronteras en la región de Donetsk el 5 de abril. No solo constituye una violación del derecho internacional humanitario, sino que pone en peligro las operaciones humanitarias y la prestación de asistencia vital cuando más se necesita. Deben investigarse y exigirse responsabilidades por todos los ataques contra el personal médico y humanitario en el conflicto, y los autores deben rendir cuentas.

Las consecuencias de la agresión rusa contra Ucrania se han dejado sentir mucho más allá de Europa. La guerra ha tenido incidencia en la seguridad alimentaria y los precios de la energía. No debemos olvidar que Rusia decidió suspender de manera unilateral la Iniciativa del Mar Negro. Posteriormente, lanzó más ataques contra los puertos, las infraestructuras y las instalaciones de almacenamiento de cereales de Odesa, y privó de cereales ucranianos a algunos de los países con mayor inseguridad alimentaria del mundo.

En el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania se hace referencia a atrocidades a gran escala presuntamente cometidas por las fuerzas rusas, como torturas, violencia sexual y de género, traslados forzados de niños y ejecuciones sumarias. Además, la ACNUDH informa de que las autoridades rusas han desplegado esfuerzos deliberados para suprimir formas de expresión de la identidad cultural ucraniana. Eso es inaceptable, y Malta reitera su empeño firme de garantizar la plena rendición de cuentas por esa agresión y por todos los demás crímenes graves que se han cometido, así como por los enormes daños que ha causado la

guerra de Rusia. Apoyamos plenamente los derechos de las víctimas a la justicia y la reparación, y la importante labor emprendida por el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, como primera medida importante.

Para terminar, Malta reitera que la única manera de lograr una paz justa y duradera será que Rusia ponga fin de inmediato a todas las hostilidades. Debe retirar de forma incondicional y completa todas sus fuerzas y su equipo militares de todo el territorio de Ucrania comprendido dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (habla en inglés): Le doy las gracias a usted, Señora Presidenta, así como a los miembros del Consejo de Seguridad, al Subsecretario General Jenča y a la Directora Wosornu. También reconozco a algunos subalternos rusos en el puesto permanente de la Unión Soviética, porque al parecer sus superiores ya han huido.

Su país ha abandonado por fin los intentos de inventar explicaciones plausibles para su agresión. En vez de ello ahora declara abiertamente los verdaderos objetivos de la guerra, que son la aniquilación completa del Estado ucraniano, del pueblo ucraniano y de la identidad ucraniana.

De hecho, hasta a la propaganda rusa le costó explicar cómo la destrucción de ciudades ucranianas y la matanza masiva de ucranianos podían considerarse la “liberación de una nación hermana”. Le resultó difícil insistir en el falso mantra sobre el bombardeo de ocho años contra Donbás como pretexto para declarar la guerra, mientras el ejército ruso, por espacio de más de dos años, seguía arrasando más y más ciudades y aldeas de Donbás. Del mismo modo, a Rusia se le hizo muy difícil fingir que luchaba contra el neonazismo mientras reproducía todas las pautas de comportamiento típicas del Reich nazi.

Ahora, parece que Moscú hace concordar sus palabras con sus acciones. Incluso en la sesión de hoy, han pedido abiertamente que se liquide a todos los ucranianos y se elimine el Estado ucraniano, como podemos constatar en recientes documentos sobre directrices, declaraciones de autoridades rusas y propagandistas destacados. Por ejemplo, un cómplice cercano de Putin, el antiguo Presidente Medvédev, pidió a sus seguidores de Telegram “descuartizar a los cerdos seguidores de

Bandera”, es decir, a todos los ucranianos. Como sabemos, los predecesores nazis de Medvédev tildaron a los ucranianos y a otros pueblos eslavos de *Untermenschen*. En realidad, parece que incluso a la aplicación para teléfonos inteligentes Shazam se le dificulta identificar a quién pertenecen algunas citas, si a los criminales nazis o a sus seguidores del Kremlin.

El propagandista nazi Goebbels solía decir:

“Atacaremos hasta lograr la destrucción. El Führer pretende borrar de la faz de la tierra ciudades como Moscú o San Petersburgo. En efecto, eso es necesario”.

¿Qué opinan los miembros de la siguiente cita?

“Hay que borrar Khárkiv de la faz de la Tierra, para que nadie se haga ilusiones. Pero tenemos que empezar por Kyiv. Tenemos que destruirlo todo. Debemos esfumarlo completamente para que no quede nada, solo polvo radiactivo”.

Esa frase fue pronunciada por el propagandista ruso Solovyov, que se hizo eco de lo dicho por Goebbels, en la televisión estatal rusa.

Por mencionar otra cita, Goebbels solía decir: “Sabemos que en Oriente nos enfrentamos a un satanismo político infernal”. Su eco hoy señaló:

“la operación militar especial es una Guerra Santa, en la que Rusia y su pueblo [...] protegen al mundo de [...] la victoria de Occidente, que ha sucumbido al satanismo”.

Esa es una cita de la llamada Orden del XXV Consejo Mundial Popular de Rusia, “El presente y el futuro del mundo ruso”. Resulta desconcertante que esa estructura, dirigida por el jefe de la Iglesia ortodoxa rusa, tenga carácter consultivo especial ante el Consejo Económico y Social. Es una vergüenza para las Naciones Unidas tener un consultor así.

En líneas generales, parece que los dirigentes y propagandistas rusos utilizan el diario de Goebbels como manual. Este último, por ejemplo, escribió en febrero de 1943 que

“el Gobierno Nacional Socialista está dispuesto a emplear cualquier medio, y no nos importa si alguien se opone”.

También está el ministro de Putin, Lavrov, que en enero respondió de la misma manera a una pregunta referida a que la abrumadora mayoría de los Estados Miembros condenaba la invasión rusa por contravenir la Carta de las

Naciones Unidas diciendo que “a nosotros no nos importa quién ha votado en qué sentido” en la Asamblea General.

Aplicando su estrategia de aniquilación, Rusia ha disparado casi 1.000 misiles, unos 2.800 drones Shahed y casi 7.000 bombas aéreas autodirigidas sobre ciudades y aldeas ucranianas desde principios de año. Durante ese período, la potencia explosiva total de los ataques aéreos combinados contra Ucrania supera los 9 kt. Solo el 3 % de los misiles, drones y bombas autodirigidas de Rusia alcanzan objetivos militares, mientras que el 97 % impactan contra infraestructuras civiles. Como hemos escuchado hoy, Rusia ataca adrede infraestructuras energéticas críticas, en particular las de generación de energía. Tras el ataque de marzo, el 80 % de la generación de energía térmica quedó destruida. Las centrales hidroeléctricas también sufrieron daños considerables. Específicamente, Rusia atacó las centrales hidroeléctricas del río Dniéster y de Kaniv, con lo que indicó su intención de replicar la catástrofe provocada en Kakhovka en junio de 2023. Toda la comunidad internacional, y no solo Ucrania, debería estar abocada a procurar que en Europa no vuelvan a producirse desastres ambientales de esa magnitud.

Khárkiv, la segunda ciudad más grande de Ucrania antes de la guerra, se ha convertido en un objetivo específico de las fuerzas rusas. Un experto ruso vinculado al Estado, Aleksandr Sytin, que dirige el llamado Centro de Estudios Políticos de los Países del Norte y del Este de Europa, admitió abiertamente en un canal de televisión federal ruso que

“la captura o destrucción de Khárkiv tendrá un efecto doloroso y desmoralizador en la sociedad ucraniana. Pero creo que es necesario doblegar la voluntad de ese pueblo”.

Por eso Rusia bombardea casi a diario la infraestructura civil de Khárkiv con cohetes, drones y bombas aéreas autodirigidas. Casi todas las infraestructuras energéticas críticas de la región quedaron devastadas.

De la noche a la mañana, Rusia volvió a atacar nuevas infraestructuras críticas. La central termoeléctrica de Trypillya —que es la principal proveedora de energía en las regiones de Kyiv, Cherkasy y Zhytómyr— quedó destruida por completo. Resulta casi imposible incluir las últimas novedades en mi declaración, ya que los bombardeos rusos continúan incluso ahora mismo, durante esta sesión del Consejo de Seguridad.

Para aumentar el número de bajas, el ejército ruso recurre a la práctica terrorista del “doble ataque”, que

consiste en arremeter contra el sitio del primer ataque con una nueva oleada de misiles o drones mientras se está llevando a cabo una operación de rescate. Así lo han confirmado hoy los representantes de las Naciones Unidas. Uno de los ejemplos más recientes fue el ataque ruso contra Khárkiv del 4 de abril. La primera oleada de drones impactó contra edificios residenciales de varias plantas. En cuanto los equipos de respuesta inicial llegaron al lugar, Rusia volvió a atacar. Como resultado, murieron cuatro personas, entre ellas tres bomberos, que habían rescatado personas de un edificio destruido. La práctica terrorista de cometer ataques deliberados y contundentes contra una ciudad de más de 1 millón de habitantes podría provocar la muerte de miles de civiles. Por lo general, esas tácticas se emplean en todas partes, desde los territorios fronterizos del norte hasta Donbás y el sur de Ucrania. Tras haber destruido Avdíyivka, Rusia ahora está arrasando la siguiente ciudad: Chasiv Yar. Odesa, Zaporizhzhia, Khersón, Mykolaiv, Sumy, Khmelnytskyi, Lviv y otras regiones también siguen bajo ataques constantes.

Las Naciones Unidas en Ucrania han confirmado las tácticas rusas inhumanas contra los civiles ucranianos. Tras la información actualizada presentada en marzo sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania verificó que, el mes pasado, al menos 604 civiles murieron o resultaron heridos en Ucrania, lo que supone un aumento del 20 % con respecto a febrero. En su evaluación, la misión dejó en claro que el aumento de las bajas civiles en marzo se debió sobre todo a los ataques cometidos por las fuerzas armadas rusas con misiles y municiones merodeadoras en toda Ucrania, así como al aumento de los bombardeos aéreos cerca de la primera línea. El aumento de las bajas infantiles ha sido aún más catastrófico, ya que se han duplicado desde febrero. Solo en marzo murieron o resultaron heridos 57 niños ucranianos como consecuencia —según la misión de las Naciones Unidas— del aumento del uso de bombas aéreas guiadas y no guiadas.

Nos siguen preocupando las atrocidades cometidas contra los prisioneros de guerra ucranianos. El 7 de abril aparecieron en las redes sociales rusas vídeos nuevos e impactantes en los que aparecían militares rusos matando a tres soldados ucranianos desarmados que habían capturado en la región de Khersón. En su último informe, que abarca el período comprendido entre el 1 de diciembre de 2023 y el 29 de febrero de 2024, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) documentó un

repunte drástico de las denuncias de ejecuciones de prisioneros de guerra ucranianos, que alcanzaron hasta 32 ejecuciones de esa índole, un número significativamente superior al de cualquier período anterior. En total, las fuerzas del orden ucranianas están investigando 27 casos penales relacionados con la ejecución de 54 prisioneros de guerra ucranianos por parte de rusos desde el comienzo de la invasión a gran escala que Rusia libra contra Ucrania.

Esa implacable ola de violencia contra los prisioneros de guerra ucranianos ha sido corroborada por numerosas fuentes dignas de crédito, entre las que se incluyen informes verificados por las Naciones Unidas. En las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania se confirma una tendencia persistente de tortura generalizada y sistemática llevada a cabo por las autoridades rusas en centros de detención. Además, la negativa de Rusia a permitir el acceso de representantes de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja a los prisioneros de guerra y a los civiles detenidos solo hace que la situación se torne más urgente. Instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a que atiendan con prioridad esta cuestión y contribuyan a determinar las estrategias más eficaces para abordar esas violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y ponerles fin.

Las fuerzas de seguridad ucranianas recopilaron más de 9.000 documentos sobre crímenes de guerra cometidos en Bucha y sus alrededores. Aproximadamente 1.800 civiles han perdido la vida. Ucrania ha identificado a 146 militares de las fuerzas armadas rusas como sospechosos de crímenes de guerra cometidos en el distrito de Bucha, procesado a 93 y condenado a 19 militares rusos. Hace poco celebramos el segundo aniversario de la liberación de Bucha. Con esa liberación se puso fin a los crímenes escandalosos perpetrados por las fuerzas rusas durante la ocupación de la ciudad en marzo de 2022.

La Federación de Rusia sigue negando los asesinatos de civiles en Bucha, en particular a través de la plataforma del Consejo de Seguridad. Es un comportamiento hipócrita —aunque habitual— de los criminales que niegan sus crímenes, y lo hacen pese a las pruebas procedentes de fuentes públicas, a las imágenes de satélite y a las conclusiones de los mecanismos internacionales, como el ACNUDH, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y el Mecanismo de Moscú de la OSCE, todos los cuales han desacreditado los desmentidos rusos y confirmado que las matanzas se perpetraron semanas antes de la liberación.

Aunque los regímenes de Putin y Hitler no sean gemelos idénticos, comparten el mismo ADN tóxico. Hace ochenta años, los casi diez años dedicados al apaciguamiento desembocaron en una guerra mundial. Los intentos que se realizaron entre 2014 y 2022 para apaciguar al nuevo agresor han desembocado en una guerra a gran escala en el continente europeo. Hay que aprender las lecciones de la historia. Si el Consejo de Seguridad hubiera existido durante la Segunda Guerra Mundial, ¿se habrían sentado sus miembros a la misma mesa con los Ribbentrop mientras los nazis destruían ciudades europeas y enviaban a miles de personas a las cámaras de gas? Y la verdad es que ahora nos sentamos en la mesa con reencarnaciones modernas de los Ribbentrop. Y mañana, volveremos a asistir a un espectáculo de propaganda, y escucharemos nuevas acusaciones contra el país que se defiende a sí mismo y a su pueblo del exterminio. Y el Gobierno ruso y la Iglesia rusa seguirán declarando a través de su organización no gubernamental patrocinada por el Gobierno, mencionada anteriormente, que “todo el territorio de la actual Ucrania entrará en la zona de influencia exclusiva de Rusia”. No necesitamos tamaña mofa de la diplomacia.

Lo que necesitamos es que se muestre solidaridad con Ucrania cuando ejercemos nuestro derecho inherente a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Lo que realmente necesitamos es tolerancia cero para con los crímenes rusos y una visión de la paz basada en la Carta de las Naciones Unidas, la visión respaldada por la resolución de la Asamblea General aprobada el 23 de febrero de 2023 y desarrollada en el marco de la fórmula de paz de Ucrania (resolución ES-11/6 de la Asamblea General). La primera cumbre de paz se celebrará los días 15 y 16 de junio en Suiza, e invitamos a todas las naciones responsables a participar y contribuir a una paz justa, duradera y general para Ucrania y para el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por convocar la sesión de hoy, y agradezco a los exponentes sus aportaciones detalladas.

Es preciso que se recuerden constantemente a la comunidad internacional las atrocidades de la agresión rusa contra Ucrania y la forma en que esa agresión afecta a la estabilidad mundial. Hace poco celebramos el segundo aniversario de la liberación de Bucha. Esa ciudad, antaño pacífica, seguirá siendo un símbolo

dramático de las atrocidades de guerra rusas perpetradas desde el primer día de la agresión actual, como se acaba de señalar. Durante 777 largos días y noches, Rusia —que sigue siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad— ha estado violando flagrantemente el derecho internacional, incluido el derecho humanitario, actuando en contravención de todos los principios esenciales de las Naciones Unidas y socavando el orden mundial basado en normas. Mediante su guerra a gran escala librada contra Ucrania, Rusia ha provocado una catástrofe humanitaria enorme y la mayor crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, aquí en las Naciones Unidas, Rusia participa en un juego de engaño peculiar. Mientras bombardea sin piedad ciudades ucranianas e infraestructura civil crítica y utiliza la retórica escandalosamente agresiva de la rendición incondicional de Ucrania —incluso hoy aquí en el Consejo—, alecciona hipócritamente a los demás sobre la conducción humanitaria de la guerra y la protección de los civiles. Sencillamente, no debemos tolerar tales engaños e hipocresía. El objetivo de Rusia es claro: desviar la atención de la opinión pública internacional de sus fechorías en Ucrania. Esperamos sinceramente que, gracias a sesiones como la de hoy, no lo logre.

Polonia aboga incondicionalmente por que se respeten los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, independientemente de la región o del conflicto de que se trate. La victimización de todos los civiles, incluidos los miembros de los equipos de respuesta inicial y los trabajadores humanitarios, es trágica y lamentable. Y las calificamos claramente como violaciones del derecho internacional humanitario. Sin embargo, también creemos que es imperioso que todos los que condenan con razón tales actos en una región exijan también a Rusia, con la misma urgencia, que ponga fin a sus atrocidades en Ucrania. Quienes busquen apoyo en sus respectivas justas causas deben abstenerse de aliarse con quienes hacen caso omiso del derecho internacional y aplican sistemáticamente un doble rasero.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestra convicción de que el mundo amante de la paz debe seguir apoyando a Ucrania en su legítima defensa frente a Rusia, en particular reforzando la capacidad militar de Kyiv. Nuestro mensaje a Rusia es sencillo: por nuestra parte, no padeceremos el síndrome de desgaste respecto de la guerra en Ucrania. Tenemos la suficiente empatía para apoyar a las víctimas de todos los conflictos del mundo. Nuestra

atención no se desviará. Nuestro apoyo a Kyiv es inquebrantable y se mantendrá mientras sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres países bálticos: Estonia, Letonia y mi país, Lituania. Nosotros también nos adherimos a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado la sesión informativa de hoy del Consejo de Seguridad. También doy las gracias a los exponentes, el Subsecretario General Miroslav Jenča y la Directora Edem Wosornu, por sus exposiciones informativas.

Nos reunimos de nuevo para debatir las consecuencias humanitarias de la guerra de agresión que Rusia libra contra Ucrania, en particular los ataques aéreos de Rusia contra civiles e infraestructura civil en Ucrania, que son constantes y cada vez más frecuentes. En marcado contraste con las reiteradas peticiones de todos los miembros del Consejo de Seguridad en numerosas reuniones informativas centradas en cuestiones humanitarias, y en violación de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, Rusia sigue haciendo un infierno de la vida de los civiles ucranianos. A lo largo del último mes, Rusia ha utilizado más de 400 misiles, más de 600 drones Shahed y más de 3.000 bombas de área guiadas, incluidas bombas planeadoras, para atacar las zonas residenciales de Ucrania.

Como se afirma en el reciente informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, los atentados con armas explosivas en zonas pobladas, incluidos los atentados perpetrados contra hospitales y bienes culturales, siguen siendo la principal causa de muerte y lesiones entre la población civil de Ucrania. La Comisión sigue encontrando nuevas pruebas de violaciones de los derechos humanos internacionales y del derecho internacional humanitario y de los correspondientes crímenes de guerra en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania. Las matanzas sistemáticas, la tortura, los malos tratos y la violencia sexual y de género contra civiles, así como el traslado ilegal de niños, son prácticas llevadas a cabo por las autoridades rusas o bajo su control. Debemos reiterar que las necesidades humanitarias en Ucrania siguen siendo acuciantes, y la ayuda humanitaria sigue siendo indispensable, sobre todo para los millones de personas que viven en zonas cercanas a la primera línea. El acceso humanitario se ve obstaculizado por bombardeos

y ataques constantes, mientras que los ataques rusos siguen matando a trabajadores humanitarios, que se han apresurado a ayudar a las personas necesitadas. Ucrania es hoy el mayor campo minado del mundo.

Como se ha puesto de manifiesto en el debate en curso en la Asamblea General sobre el uso del veto por parte de Rusia para bloquear la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) (véase S/PV.9591), Rusia está felizmente dispuesta a usar su veto para sostener las acciones ilegales de sus Estados satélites geopolíticos, que se han convertido en cómplices de la guerra de Rusia contra Ucrania. Condenamos al Irán, Belarús y la República Popular Democrática de Corea, que proporcionan armas y municiones a Rusia en la guerra indiscriminada que libra contra Ucrania y su matanza de civiles. Reiteramos una vez más nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas investiguen las transferencias de armas y presenten un informe al Consejo de Seguridad.

Debe garantizarse la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra y los demás crímenes internacionales cometidos en Ucrania o contra Ucrania, incluso por parte de la Corte Penal Internacional. Los Estados bálticos apoyan con firmeza la creación de un tribunal para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania, que exija responsabilidades a los dirigentes políticos y militares de Rusia. Apoyamos el Registro de Daños de Ucrania del Consejo de Europa y su apertura del proceso de presentación de reclamaciones la semana pasada en La Haya, que constituye una importante contribución al futuro mecanismo de indemnización. Durante la reciente visita del Primer Ministro de Ucrania, Denys Shmyhal, a Vilna, Riga y Tallin, reiteramos nuestro apoyo a Ucrania. También lo haremos aquí, en las Naciones Unidas, y prestando toda la ayuda necesaria al pueblo y al Gobierno de Ucrania hasta que la victoria esté asegurada.

Debemos condenar colectivamente las violaciones del derecho internacional humanitario y exigir que los responsables rindan cuentas. El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas decisivas para proteger a la población civil y garantizar el acceso sin trabas a la asistencia humanitaria. Instamos al Consejo de Seguridad a adoptar medidas inmediatas para hacer frente a la escalada de violencia y sufrimiento humano. Los Estados bálticos condenan enérgicamente la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la independencia, soberanía

e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y a su derecho inherente a la legítima defensa frente a la agresión rusa.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Ladois.

Sr. Ladois (*habla en francés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, y Liechtenstein, miembro del Espacio Económico Europeo, así como Andorra y Mónaco.

La Unión Europea reitera su condena firme de la guerra de agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta del derecho internacional, incluidas la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. En las últimas semanas, Rusia ha intensificado sus ataques contra la infraestructura energética de Ucrania, al lanzar sus ataques más importantes con misiles y drones desde el comienzo de la guerra. Los ataques rusos han causado más de 30.000 bajas civiles, según ha verificado la Misión de Vigilancia de los Derechos Humanos. Han causado daños importantes, entre ellos, recientemente, a la central hidroeléctrica de Dnipro, lo que dejó a más de 1 millón de ucranianos sin acceso a electricidad y agua. Estos ataques aéreos sistemáticos contra bienes de carácter civil e infraestructuras críticas son inaceptables y deben cesar de inmediato. Se suman a las crecientes pruebas de crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania.

Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por esta guerra de agresión y por otros delitos especialmente graves según el derecho internacional, así como por los cuantiosos daños causados por esta guerra. La Unión Europea está firmemente decidida a garantizar la plena rendición de cuentas por todos los delitos cometidos en el contexto de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, incluidos los derechos de las víctimas a la justicia y la reparación y las garantías de no repetición.

Condenamos asimismo el apoyo militar que el Irán, Belarús y la República Popular Democrática de Corea siguen aportando a la guerra de agresión de Rusia. Seguimos exhortando a todos los países a que se abstengan de suministrar armas y equipo militar, como misiles y aviones no tripulados u otros materiales, tales como productos de doble uso. También exigimos a la

República Popular Democrática de Corea y a Rusia que acaten las resoluciones sucesivas del Consejo de Seguridad, que prohíben claramente toda exportación o importación de armas que implique a la República Popular Democrática de Corea.

Según el Plan de Respuesta a las Necesidades Humanitarias de Ucrania, se calcula que 14,6 millones de personas necesitan ayuda en todo el país. Estamos hablando de un país, Ucrania, que antes de la guerra de agresión rusa era un granero, que producía alimentos para más de 400 millones de personas. Los Estados miembros de la Unión Europea se han movilizado para acudir en ayuda de Ucrania. Hemos proporcionado protección temporal a unos 4 millones de refugiados ucranianos. Seguimos prestando asistencia humanitaria y en materia de protección civil a Ucrania. Además, desde febrero de 2022, la Unión Europea y sus Estados miembros han aportado más de 3.200 millones de euros en fondos humanitarios para la población civil afectada. Rusia debe permitir el acceso pleno, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a través de las primeras líneas y dejar de denegar la ayuda a las personas necesitadas en las zonas que ha ocupado temporalmente. Tiene la obligación de respetar los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario. Elogiamos los valientes esfuerzos de las organizaciones humanitarias y su personal para prestar asistencia, a pesar del entorno hostil.

Las consecuencias humanitarias de la guerra de agresión rusa no se limitan a Ucrania. Los ataques deliberados de Rusia contra las instalaciones de almacenamiento y exportación de cereales de Ucrania, así como sus acciones para obstaculizar la libertad de navegación en el mar Negro, demuestran que sigue utilizando los alimentos como arma de guerra y que está socavando deliberadamente la seguridad alimentaria mundial. Insisto en la importancia de la seguridad, la estabilidad y la libertad de navegación en el mar Negro, que son elementos tales para la exportación sostenible de alimentos.

El camino para alcanzar una paz general, justa y duradera es que el agresor — a saber, Rusia — retire de forma inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipo militares de todo el territorio de Ucrania y respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la decisión de la Asamblea General (véase la resolución ES-11/6). Rusia debe poner fin de inmediato a los bombardeos sistemáticos y brutales que viene llevando a cabo contra Ucrania y su pueblo.

Reitero el apoyo inquebrantable de la Unión Europea a la independencia, soberanía e integridad territorial de

Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como a su derecho inherente a la legítima defensa, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. La Unión Europea seguirá apoyando a Ucrania el tiempo que haga falta. Invitamos a los asociados de todo el mundo a sumarse a estos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Los países nórdicos reiteramos nuestra condena de la guerra de agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania, en flagrante violación del derecho internacional, incluidas la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Pedimos una vez más a Rusia que retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y que ponga término a todas las hostilidades. Rusia debe poner fin a sus ataques contra la población e infraestructuras civiles, incluidos los actores humanitarios. Estos ataques están estrictamente prohibidos por el derecho internacional humanitario. Rusia debe devolver el control total de la central de Zaporizhzhia a las autoridades ucranianas y permitir que el Organismo Internacional de Energía Atómica acceda sin trabas a la central. También debe permitir a los agentes humanitarios el acceso seguro y sin trabas a todas las zonas de Ucrania, incluidas las ocupadas temporalmente por Rusia.

Deploramos los daños ambientales causados por la guerra ilegal de agresión de Rusia en Ucrania. El amplio uso de minas antipersonal y municiones en racimo ha dejado aproximadamente el 30 % del territorio ucraniano contaminado con restos explosivos sin detonar. El efecto que esto ha tenido en la capacidad de Ucrania para producir y exportar alimentos se ha sentido en todo el mundo. Los ataques deliberados de Rusia contra los graneros y sus intentos de bloquear la libre navegación en el mar Negro agravan aún más la inseguridad alimentaria mundial. Los países nórdicos apoyan el aumento de los esfuerzos de Ucrania de lucha contra las minas para sentar las bases de la recuperación y la reconstrucción.

Nos sumamos a la condena internacional generalizada del apoyo militar prestado por el Irán, Belarús y la República Popular Democrática de Corea a la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania. Al transferir armas y municiones a Rusia, esos países han optado por apoyar al agresor.

Estamos profundamente preocupados por las pruebas cada vez mayores de las violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos cometidas por Rusia en Ucrania. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos han presentado nuevas pruebas de violencia sexual, ejecuciones sumarias, uso sistemático de la tortura y deportación forzosa de niños ucranianos y otros civiles en las zonas de Ucrania ocupadas temporalmente. Seguimos apoyando todos los esfuerzos para garantizar la plena rendición de cuentas por los crímenes internacionales que Rusia ha cometido en Ucrania, incluidos los avances hacia el establecimiento de un tribunal especial para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania y un futuro mecanismo de indemnización. Los países nórdicos también reiteran su apoyo a la labor de la Corte Penal Internacional y toman nota de la emisión de

órdenes de detención contra otros dos funcionarios rusos por presuntos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad relacionados con una campaña de ataques contra centrales y subestaciones eléctricas.

Los países nórdicos mantienen su firme apoyo a Ucrania y a su pueblo, que han demostrado una valentía y una resiliencia excepcionales en defensa de su libertad y de nuestros valores comunes. Ponemos de relieve la necesidad de asegurar la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en todos los asuntos relacionados con la paz y la seguridad. Apoyamos todos los esfuerzos por promover una paz justa, de acuerdo con la fórmula de paz de Ucrania y sobre la base del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, a fin de garantizar el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.